



# Madrid COMICO

Director: SINESIO DELGADO

FRANCAS DECLARACIONES



Á principios de verano no pude ir á poner el mingo en Biarritz ó en San Sebastián porque no tenía dinero. Y ahora ya... ¿á qué voy si se está acabando la temporada? Y, además, que tampoco tengo dinero.

## SUMARIO

**TENTO:** De todo un poco, por Luis Taboada.—A un dramaturgo desbo-  
cado, por Juan Pérez Zúñiga.—Retazos, por José Estremera.—Costum-  
bres militares, por Ricardo Monasterio.—Un corto de genio, por Fran-  
cisco Flores García.—Una solución, por Sinesio Delgado.—Día de asae-  
to, por Eddardo Navarro González.—Lo que son las ilusiones, por  
Federico Canalejas.—Chismes y coentos.—Correspondencia particular.  
—Anuncios.

**GRABADOS:** Franca declaración.—Actualidades.—Anuncios, por Cilla.



Yo vengó á ser algo así como un cónsul honorario de España en Figueira. Á mí vienen á contarme sus cuitas los españoles, para que los proteja y ampare, y raro es el día en que no me dice alguno:

—Á ver cómo pone usted en los periódicos lo que nos ha pasado.

—¿Qué es ello?

—Fuimos mi señora y yo á comprar un repollo y nos encontramos dentro de él dos bichos verdes. Esto es abusar de los bañistas.

El que regaña con el cásero me lo viene á contar para que lo ponga en ridículo; el que pierde á la ruleta me dice que llame la atención del gobierno portugués sobre el juego; y hay alguno á quien se le ha pegado el arroz y pretende que yo escriba un artículo rabioso contra las cocinas del país.

Esto de ser una especie de Providencia con obligación de proteger á todo el mundo, pero sin ninguna de las ventajas anexas al cargo, resulta bastante molesto.

Aquí ha llegado una compañía de ópera en la que figuran artistas muy aceptables y alguno de ellos superior.

—Hombre, ¿por qué no dice usted á la empresa que rebaje los precios?—viene á decirme un bañista.

—¿Cuánto cuesta la butaca?—le pregunto.

—Doce reales.

—¿Y cuánto quería usted pagar?

—Pues yo daría hasta una peseta, y tomaría dos butacas todos los domingos, una para mi señora y otra para mí, siempre que admitieran de balde á mi chico, que no tiene todavía diez y seis años.

Unos dicen que no quieren pagar doce reales, otros que están hartos de oír música en Villamelón, y otros que no pueden ir á la ópera porque se afligen. De todo esta resulta que el público es escasísimo y que la compañía tendrá que tomar el camino de España, si no quiere sucumbir por falta de alimentación.

Entre los cantantes, todos ellos españoles, figura la contralto señorita Marchesi, que es una verdadera artista, y la Calvo, una tiple ligera que canta muy bien. Como tenor dramático está Pérez Ríos, de voz extensa y bien timbrada; Ferrer, un barítono excelente, buen actor y notable cantante, y Conesa, un bajo que reúne condiciones de primera para hacerse aplaudir.

Pertierra, el tenor ligero, es un hijo de Madrid de pura sangre, que tiene una voz dulce y canta con un gusto y una afinación que ya quisieran para sí muchos tenores del Real.

La Chini, tiple dramática muy conocida del público madrileño, domina el arte con gran maestría, y el maestro Ruiz, hermano del famoso actor del mismo apellido, dirige las obras como podría haberlo Mancinelli.

La compañía resulta muy superior á Figueira, acostumbrada á oír *mayar* á muchos tenores italianos; pero el público prefiere que se den en el Casino, donde le dan por dos duros mensuales tres horas de balloteo y la ventaja de poder jugar á la ruleta.

Además, allí lucen sus galas las señoritas, y hay cierta emulación entre las elegantes que recrea y fortifica el espíritu.

La de Chambrecilla está deseando que llegue la noche para po-

nerse el vestido de fular color heliotropo mustio á fin de excitar la envidia de la de Vegeto, que no tiene más que dos trajes, uno de percal y otro de lana adornado con puntilla de algodón.

Llega la Chambrecilla al Casino radiante de elegancia, y dirige sus ojos á la de Vegeto, como si quisiera decirle:

—¿Ves? ¿Ves qué traje tan precioso? Me lo ha hecho una modista de Conuegra que aprendió á cortar en Quintanar de la Orden y le hace los vestidos á una sobrina de D. Venancio.

—¡Toma cordilla!

—¡Rabia, rabia!

En la fisonomía de la Vegeto se refleja el estado de su alma y no puede contener la indignación.

—¡Qué tonta!—dice á una amiga.—¡Venires á las playas con vestido de seda! ¿Dónde se ha visto eso? Yo nunca traigo más que trajes vaporosos de percal sencillo.

—Pues ese fular no le habrá costado arriba de seis reales.

—Ni seis reales siquiera. Hoy los fulares están baratísimos. Cuando estuve en Madrid por San Isidro, compré en casa de Cabezón, el de la Carrera de San Jerónimo, once varas y cuarta á cinco reales y medio.

—¿Cabezón? ¿Sabe usted si es pariente de Cabecilla, el de Cabeza del Buey?

—No lo sé á punto fijo, y eso que le conocemos mucho... Mire usted, mire usted qué tono se da con su vestido.

—Pues, hija, no sé en qué funda tanto orgullo, porque todo el mundo sabe que su papá tiene cacharrería en Cabezada la Rubia.

—Y además no pagan de casa más que once duros por todo el mes de Agosto.

—Y vienen sin criada.

—¡Jesús! ¡Qué vergüenza!

—Es lo que yo digo: en la calle mucho sombrero y mucho traje de fular, y en casa fregando la loza. ¡Qué mundo éste!

Las competencias entre algunas señoritas se acentúan cada vez más, por la cuestión de indumentaria, hasta que llegue el rompimiento definitivo y tenga que dictarse una disposición para que todas las bañistas usen uniforme, compuesto de falda de estameña y corpiño de percal con lazos en los hombros.

\*\*\*

El café Español continúa concurridísimo. Allí acude el elemento hispano, y casi todas las noches tenemos concierto por distinguidas aficionadas.

El lunes acudieron los artistas de la ópera y hubo música por todo lo alto y baile por todo lo alegre. Los dueños del establecimiento obsequiaron á las señoras con refrescos, pastas, vino dulce de Oporto... ¡qué sé yo!

Da gusto ir á aquella casa por la atmósfera de franqueza que allí se respira. Los tertulianos son todos personas de carácter expansivo que cantan, bailan y se divierten como si estuviesen en el mejor de los mundos y no tuvieran que pagar contribuciones á Gamazo.

El dueño del café se multiplica por ser útil á sus compatriotas los españoles y es el mentor y guía de todos nosotros.

—Dimas—le dice uno,—¿dónde podré encontrar una bañera que me hace falta para templarle la sangre á mi mamá política?

—No se moleste usted; yo me encargo de todo.

—Dimas—le dice otro,—¿sabe usted de un buen barbero que sea especialista en el arte de callos y uñas gordas?

—Esta tarde le enviaré á usted uno de toda confianza, que sabe además cantar el *fado* y hacer agua de Colonia.

—Dimas, ¿quiere usted salir fiador por mi señora, que le ha pegado dos cachetes á una frutera?

—Cuente usted conmigo.

En fin, Dimas es nuestro ángel tutelar y nuestro padre putativo, como quien dice. Con Dimas Núñez y Paco Vasco y Juan Ramón y Leopoldo Saldoni y los hermanos Aguirre y Arturo Jiménez tiene uno asegurada la alegría en Figueira.

Si mañana cerrara sus puertas el café Español y se retirara de la vida pública el señor Domingos, robusto propietario del famoso *restaurant Barba Azul*, no sé qué sería de nosotros.

Dicho sea sin ánimo de ofender á Arturo, el cuñado de Dimas, que también trata de amenazar nuestra existencia por todos los medios puestos á su alcance.

LUIS TABOADA.

—\*—\*—\*

## A UN DRAMATURGO DESBOCADO

Mi estimado amigo Espí:  
Leí su *precioso* drama  
y tuve que guardar cama  
el día que lo leí.

¿Quiere usted que francamente  
le dirija observaciones?  
Pues, salvo otras opiniones,  
debe usted hacer lo siguiente:

Que la acción, que es muy borrosa,  
tome otro giro diverso.

La prosa póngala en verso  
y el verso póngalo en prosa.

Cambie el título del drama,  
y en vez de *La buena fe*  
de un barón, póngale usted  
*Los boliches de la cama*.

Quite usted el acto primero.  
Que el galán se marche a Grecia  
y lo que ocurre en Venecia  
que ocurra en Navalcarnero.

Que Nipa, la reina hurfina,  
después de ahorcar a Sofía,  
entre a ser ama de cría  
del barón de la Castaña.

El duelo entre Victor Hugo  
el y Rata que no se vea,  
y que Toribio no sea  
de Cádiz, sino de Lugo,

y en vez de la serenata  
que la dan al pie del cerro,  
coloque usted un entierro  
de los de clase barata.

Los cuatro chicos varones  
del almirante José  
sustitúyalos usted  
por cuatro perros pachones.

Quite usted el general  
y ponga usted un hortera  
que se case con la nuera  
del fiscal municipal,  
y suprima usted, por Dios,  
la escena entre Juan y Andrés,  
y añada usted otras tres  
después de la veintidós.

En vez de salir en cueros  
diez y seis niñas del coro,  
que aparezcan por el foro  
diez y seis carabineros,  
y lo que dice el barón  
al obispo en la escalera,  
que lo diga la niñera  
de doña Circuncisión.

Esto a mí se me figura  
que es lo que debe variar,  
aunque me puedo engañar  
como toda criatura.

¿Me consulta usted también  
si el obispo y el pastor  
deberán morir de amor  
por Sofía en Almadén,

y si, dentro del realismo,  
es conveniente que muera  
Marcial en cuanto se entera  
de que es nieto de sí mismo?

Pues yo le aconsejaría  
que matase usted a Marcial  
y al pastor y al general  
y a la reina y a Sofía

y a todos los comediantes.  
¿Que cuándo? Dos horas antes  
de comenzar la función.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## RETAZOS

I

Muy fácil en amarme fué Dorinda,  
que era muchacha linda;  
mas la facilidad con que me amaba,  
primero me entibió, después me hastiaba.  
Tal vez me quiso Rosa,  
que era bastante hermosa;  
mas se fué con Camilo  
y quedéme al saberlo tan tranquilo.  
Me quiso Paz, preciosa criatura,  
y yo la amé entre todas las mujeres;  
pero quiso ser fiel a otros deberes  
y lebró nuestra eterna desventura.  
Comprenderás si es pena  
y desgracia la mía:  
¡que la sola mujer que yo quería,  
para hacerme infeliz, me salió buena!

II

Por Serafina se ilusionó Violante,  
porque, aunque es tonto, es guapo y elegante.  
Se casó, y la cuitada vió muy pronto  
que se fué la ilusión y quedó el tonto.

III

Un siglo y otro siglo van pasando  
con Licargos, Confacios y Catones,  
y siguen las distintas religiones  
las virtudes morales predicando.  
Tras una religión nace otra nueva,  
siempre con igual fin, y todavía  
no podemos vivir los hijos de Eva  
sin código penal, ni policía.

IV

Fandó un sabio doctor  
un hospital de locos por amor.  
Aunque entró alguna gente,  
los días que estuvieron fueron pocos,  
porque juntos las locas y los locos  
llegaron a curarse mutuamente.

JOSÉ ESTREMERÁ.

## COSTUMBRES MILITARES

## LA MULA DEL REGIMIENTO

Don Ruperto Romerales,  
coronel de un regimiento,  
de guarnición en la corte

hace ya bastante tiempo,  
era un hombre atrabiliario,  
meticuloso, severo,

ordenancista terrible  
y gruñidor sempiterno.  
Le echaba por cualquier cosa  
una chillería al verbo,  
y desde el segundo jefe  
hasta el último ranchero,  
todos ya del coronel  
estaban hasta los pelos.  
Con él todo eran revistas  
de ropas y de armamento,  
exámenes, academias,  
instrucciones y baldes.

Los castigos á montones,  
las reprimendas á cientos,  
oficiales en banderas,  
en la corrección sargentos,  
y de soldados estaba  
siempre el calabozo lleno.  
Así es que cuantos servían  
en tan fatal regimiento  
estaban echando lumbres  
y maldiciones y ternos  
y profiriendo amenazas  
á espaldas de don Ruperto.

Pues señor, una mañana  
y á la cabeza del cuerpo  
salió nuestro coronel  
camino del campamento  
á ejercicios de campaña,  
de guerrillas y de fuego,  
llevando, como es preciso  
para casos como éstos,  
la impedimenta de carros  
con el menaje completo,  
y fué el caso que la mula  
de varas de uno de aquéllos  
paró en medio del camino,  
y á pesar de que el carrero  
le atizaba latigazos

en los lomos y en los remos  
y soltaba interjecciones  
y repetía los ternos  
que siempre son de cajón  
en atrancos de este género,  
la mula soltaba ceces,  
cabezadas y pateos,  
y como el carro salió  
delante del regimiento,  
impedía á éste la marcha  
por estar quieto que quieto.

El coronel á caballo  
daba voces al carrero;  
éste doblaba los golpes  
y no lograba su empeño.  
La mula sin dar un paso  
y los soldados riendo.  
El coronel, ya en el colmo  
del furor, viendo en aquello  
un caso de indisciplina  
militar ó poco menos,  
se dirigió á voz en grito  
á los soldados, diciendo:  
—El que haya en filas capaz  
de poner en movimiento

á este maldito animal,  
aborto de los infiernos,  
que al punto dé un paso al frente,  
que después yo le prometo  
concederle cinco duros  
y seis días de pascu.

—A la orden, mi coronel,  
contestó un soldado viejo  
y anda'uz. Yo la hago andar,  
con su permiso, ar momento.  
—¿Y cómo?

—Eso es cosa mía  
y un secretiyo que tengo  
dende que era yo chaval  
y granajiya en mi pueblo.  
Con desirle un recatío  
á la oreja, en movimiento.

—¿Con un recado á la oreja!

—Zi, señón, sólo con ezo.

—Bien, pues ya puedes decirselo,  
pero si no anda, te advierto  
que tú te caes, sin que te  
valga la bula de Meco.

—Ahora mismo verá usía  
si cumplo lo que prometo.  
Y acercándose á la mula,  
con la ña contra el dedo  
frotó un mixto de cartón

que, encendido en el momento  
sin que nadie lo notara,  
en el oído derecho  
se lo metió al animal

al ir á hablarle en secreto.

La mula inmediatamente  
pegó un bote y salió huyendo  
como alma que lleva el diablo,  
atropellando al carrero,  
entre la risa y sorpresa  
general del regimiento.

Admirado el coronel,  
quiso saber el secreto  
de suceso tan pasmoso

y dijo:—¿Cómo ha sido eso?

Díme qué es lo que le has dicho.

—Dispense usía, no pueo.

—¿Por qué?

—Porque si lo digo,  
usía me rompe un hueso.

—Dílo, sea lo que sea.

—Mi coronel, no *mantrevo*;  
me va á reventar usía.

—Te juro que no te pegó,  
y te doy otros cien reales  
si me dices el secreto.

—Pues naa, que me aserqué  
al animal, y en silencio  
le dije: «¿Tu quiés servir  
un mes en er regimiento?»

Y en cuantico que me oyó,  
pegó un bote y salió huyendo,  
como usía pao ver,  
sin *titubiar* un momento,  
y pa mí que ya no para  
de correr hasta otro *tierno*.

RICARDO MONASTERIO.

## UN CORTO DE GENIO

Estamos tocados de un espíritu de imitación, y aun de emulación,  
que nos perjudica en extremo.

Y nos perjudica porque sólo acertamos á copiar los vicios y los  
defectos de otros países.

Después de todo, este nuestro espíritu de imitación en tal sentido  
tiene un aspecto consolador... hasta cierto punto.

La imitación supone desde luego superioridad en el modelo...

Luego al imitar nosotros los vicios y los defectos de otros países,  
reconocemos implícitamente que en el terreno de la *imperfección*, ó  
de la *perversión*, si se quiere, nos llevan notoria ventaja...

Así es, en efecto; pero nosotros, como *aspirantes* á la *perversidad*,  
no quedamos tampoco muy bien parados...

\*\*

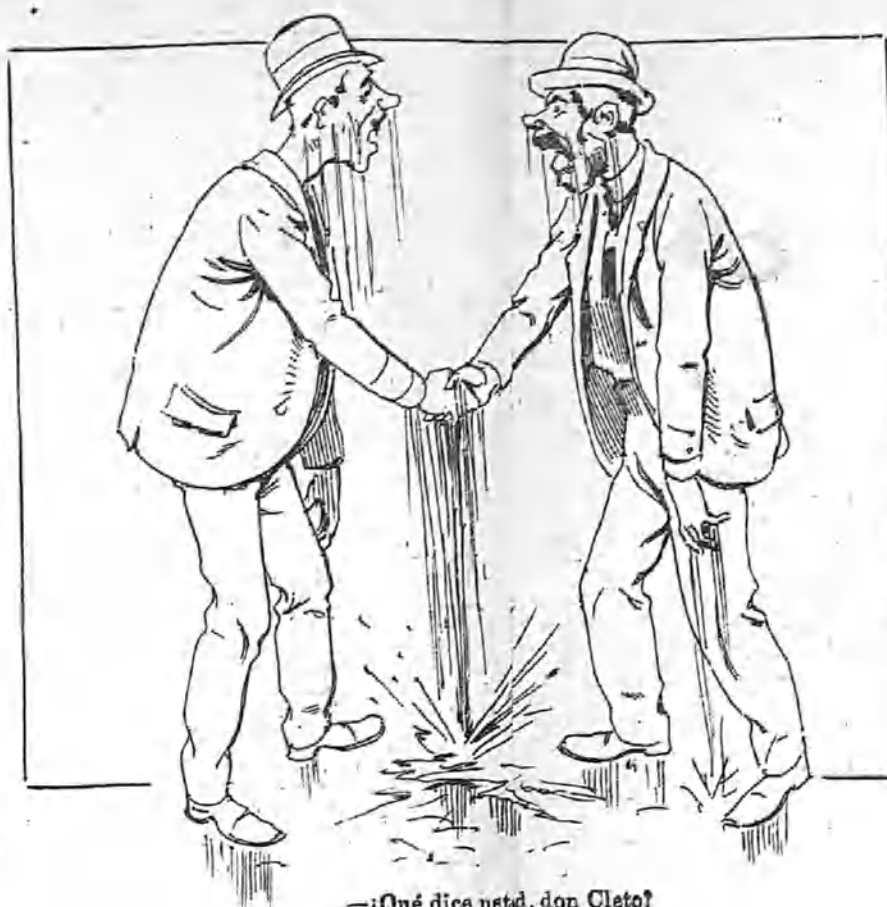
Hasta hace muy poco tiempo ha sido patrimonio exclusivo de  
ciertos países la publicación de unos singularísimos anuncios y *re-*  
*clamos* que dan idea aproximada de una relajación de sentimientos  
y de costumbres á que aquí no hemos llegado por fortuna todavía,  
digan lo que quieran los *Juvenales* recortados que poseemos.

Por virtud de ese desdichado espíritu de imitación de que hablo  
más arriba, ya principia la prensa española (emulando la triste glo-  
ria de la extranjera) á publicar anuncios y *reclamos* que pugnan  
abiertamente con nuestras costumbres y hasta con nuestro tempe-  
ramentó.

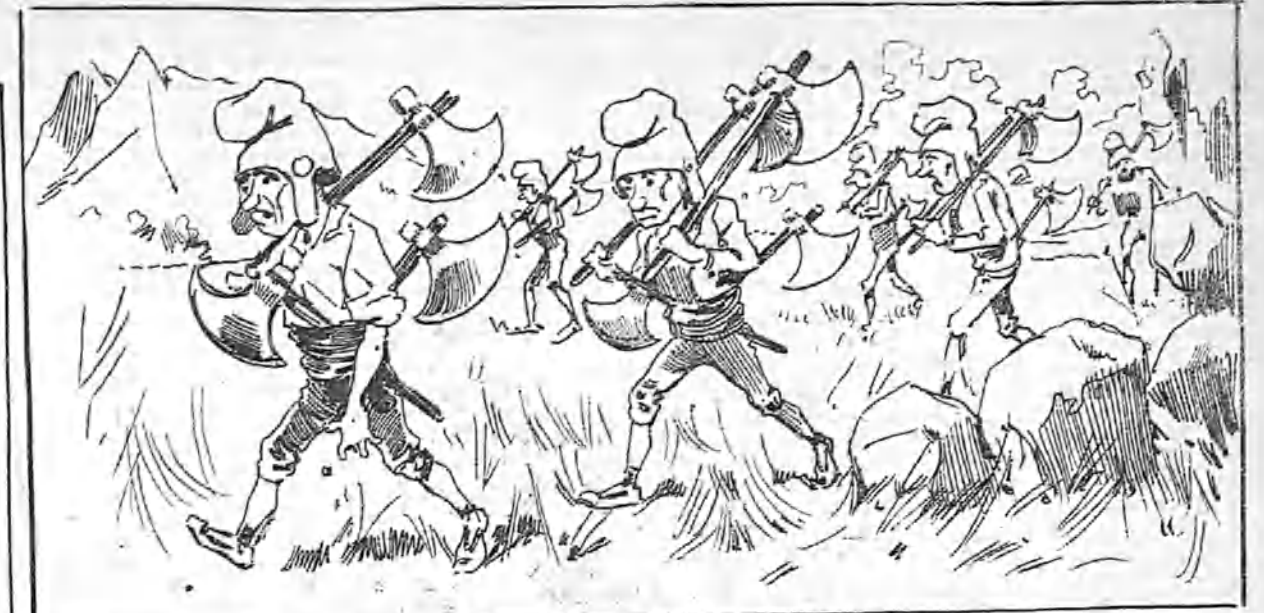
# ACTUALIDADES



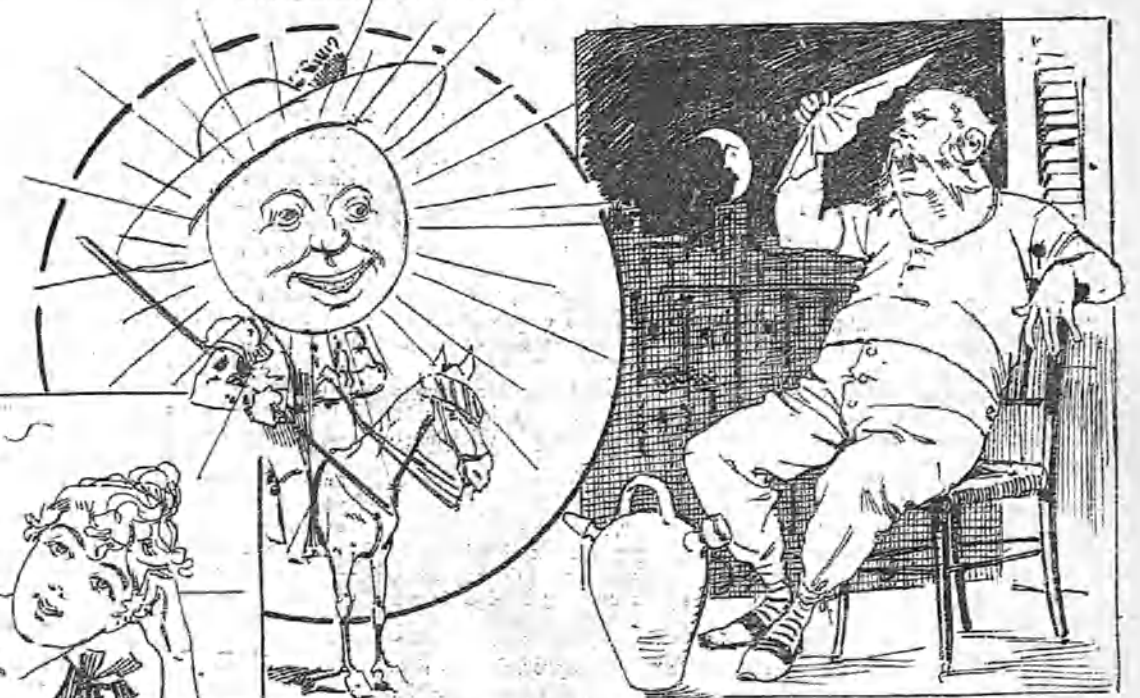
Como, aunque pasan días, no bajan los termómetros, la moda extravagante, despótica y tiránica descubrirá muy pronto las formas de sus súbditos para servir de estímulos a la pasión volcánica. Maldecirán su suerte los *sportin* en escuálidos al verse de repente privados de las cáscaras, y si los figurines se adoptan por las jóvenes, ¡Jesús, qué compromiso para las niñas cándidas!



—¿Qué dice usted, don Cleto?  
—Que en el verano resulta fastidioso darse la mano.



La tremenda partida facciosa de Albalat, tal como nos la han pintado los partes.

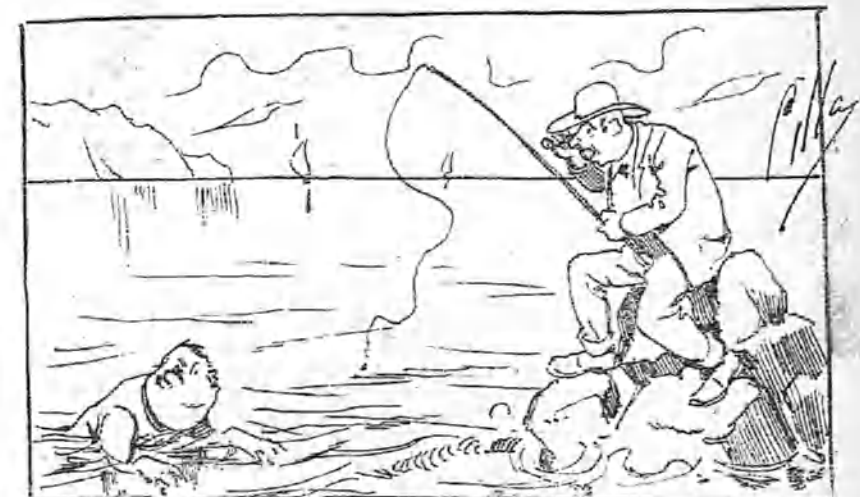


El que más y mejor ha picado durante la temporada.

El respetable senador D. Aniceto Montánchez, veraneando en sus posesiones de la calle de la Esperancilla.



—Algunas veces me figuro que soy la casta Susana, y que me sorprenden dos viejos... accionistas del Banco.



—¡Oaramba, y qué besugo traía!

Véase, como muestra, el siguiente anuncio, reclamo ó lo que sea, que he encontrado hace pocos días en uno de los periódicos de mayor importancia y de más circulación de Madrid:

«Un caballero rico desea casarse con viuda ó soltera que tenga algún capital. Se facilitan casamientos ventajosos, colocaciones particulares, amas, etc. Escribir á R. V. S., acompañando dos sellos, lista de Correos, Madrid.»

Esé caballero rico, que anuncia en un periódico tan íntimo deseo... debe ser muy corto de genio.

En cuyo caso tiene el defecto que más detesta el sexo femenino, que gusta de la intrepidez, de la osadía, del atrevimiento...

¡Ser rico, y acaso bien parecido (es lástima que el anuncio no diga nada de esto), y venirse con un reclamo de esa índole!...

Vamos, que eso no se le ocurre (en España) ni al que asó la manteca...

Las simpatías, la mutua inclinación, la compatibilidad de gustos y de caracteres por medio del comercio intelectual frecuente, la identidad de deseos y de esperanzas, el amor, en suma (base principalísima y tal vez única del matrimonio), no significan nada, por lo visto, para el caballero rico objeto y causa de estas líneas.

Luego se quejará el caballero, al mes de casado probablemente, de los amargos frutos de un adulterio, que él llamará prematuro, cuando en rigor de justicia el adulterio, en matrimonios de esa clase, se vislumbra ya (y se comprende) en la simple lectura del anuncio...

Si el adulterio se produce frecuentemente en los matrimonios realizados por amor (por virtud de disposiciones naturales para el caso), ¿qué no sucederá en esas uniones comerciales realizadas sobre la base de un interés bastardo y asentadas en la chismografía de la cuarta plana de un periódico?...

El adulterio nace ahí, crece y se desartolla como en su propio terreno.

Y hasta es muy posible que el caballero rico, corto de genio como es, acepte su suerte resignado, comprendiendo que no ha nacido para otra cosa, y que eso, además de estar escrito en el anuncio, lo estaba en el libro de su destino.

¡Oh, jóvenes amables, que os sentís inclinadas, naturalmente, hacia el adulterio, aprovechad la ocasión!...

Los malos ejemplos cunden, y no será ése el solo caballero rico, y corto de genio, que salga á la palestra...

Por lo que se desprende del anuncio que dejo copiado, hay en Madrid una agencia, formal y seria, que corre con eso, y que obtendrá indudablemente su tanto por ciento, según la importancia de los negocios que realice.

Esa agencia, además de expresar el deseo del caballero rico (y corto de genio), dice que «se facilitan casamientos ventajosos, colocaciones particulares (por lo visto los casamientos son oficiales ó colectivos), amas, etc.»

Después de hablar de casamientos, colocaciones y amas, esa etcétera encierra una gravedad extraordinaria.

¿Qué habrá en esa etcétera, Dios poderoso?...

Sería cosa de acompañar los dos sellos y pedir explicaciones al director (espiritual) de esa agencia de matrimonios y de otras cosas.

Los Padres de Familia ¿no se han fijado en la gravedad de esa etcétera?...

¡Parece mentira!

Porque del contenido de esa etcétera se pueden aprovechar no sólo el caballero rico, sino todos los cortos de genio que haya en Madrid, que no deben de ser pocos, á juzgar por ese anuncio.

Propongo, pues, la celebración de un juicio. Que es precisamente lo que más necesitan algunas personas.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

## UNA SOLUCIÓN

Todo el mundo se queja de los gastos y es justa y es legítima la queja; hace falta en seguida reducirlos para evitar la quiebra.

Pero nadie tolera que le mermen lo que directamente le interesa, y de aquí los apuros y el tormento del ministro de Hacienda.

Sólo al meter la mano en el enorme presupuesto de Guerra todos los intereses lesionados se han alzado en unánime protesta.

Por las capitánías generales que se quitan, se cambian ó se dejan, ha habido insurrecciones y amenazas de motines y huelgas, que, á juzgar por los signos evidentes, todavía colecan.

Hay que buscar á escape una salida que el perdido sosiego nos devuelva y aún y armonice en lo posible las distintas tendencias.

No es razonable que en favor de pocos se sacrifique la nación entera,

ni tampoco esquilmar á las ciudades quitándoles las fuentes de riqueza. Para que todos queden satisfechos la solución es ésta:

¡Muchas capitánías! Todas cuantas las poblaciones quieran, con muchos oficiales generales, sueldos, emolumentos y prebendas, gran leño de oficinas bien montadas, personal numeroso en todas ellas, muchos cañones por doquier, y muchos batallones, charangas y cornetas... pero con una condición precisa: ¡que las paguen los pueblos que las tengan!

SINESIO DELGADO.

## DÍA DE ASUETO

«Día triste, el suelo blando,  
copioso y tenaz la lluvia,  
húmedo el aire silbando,  
y las nubes ocultando  
del sol la madeja rubia.»

ZAPATA.

¡Gran día! ¡Soberbio marco para mi cuadro, Dios mío! Las calles hechas un río, en cada esquinal, un charco, en cada portal, un río.

Buscando honestos placeres propios de un alma sencilla, ir siguiendo á las mujeres que enseñen la pantorrilla —sin faltar á sus deberes—

y correr, sin interés, sólo por pasar el rato, tras una niña, dos, tres... y admirar sus lindos pies sin sacar los pies del plato.

Ver lo que sufre una hermosa que va pulcra y cuidadosa, evitando coche y carro, en aquella peligrosa navegación por el barro.

Y á través de blancos tales entre las telas bordadas de faldas almidonadas, verla unas medias azules ó unas medias encarnadas.

De la moral sin desdoro, sin malicia y sin descaro, contemplar aquel tesoro, como contempla el avaro sus arcas repletas de oro.

Y verla el pie chiquitín, —todo siempre con buen fin,— que por lo chico merece

ser el pie de un serafín que aparece y desaparece con rapidez asombrosa bajo el crujiente vestido, fugaz, breve, sin ruido, como el ave temerosa que busca asustada el nido.

Ver con qué honesto recato, con qué gracia y qué saltro acredita en breve rato la firma de un zapatero y la forma de un zapato.

Solazarse ante la idea de ver si va bien calzada —que es detalle que recrea— y sin preguntarla nada saber de qué pie cojea.

Y si su mano nerviosa cruza la mórbida espalda y con pulcritud graciosa recoge y alza la falda á una altura peligrosa, ¡cuánto tesoro ignorado descubre, sin ser pecado ni cometer un desliz, ante el ojo afortunado de un transeunte feliz!...

Yo no sé lo que me pasa, pues ni á morena ni á rubia mi lengua no se propasa... ¡pero los días de lluvia yo nunca me quedo en casa!

E. NAVARRO GONZALVO.

## ¡LO QUE SON LAS ILUSIONES!

Hace unos meses ya que, por un golpe afortunado, de esos que no se suelen dar, tuve tres duros, los tres preciosos, relucientes, nuevos, ¡tres duros que me hicieron creer que era dueño del universo!

Gasté dos en seguida, pero el otro lo guardé, con objeto de correr una juerga modestita, tan modesta como era el presupuesto, cuando hubiera ocasión, que las hay siempre que se tiene dinero.

Discurrí dos mil modos de gastarlo; unos salieron malos, otros buenos; ¡in mente me forjé mil ilusiones, formé muchos proyectos y gocé de placeres infinitos acariciando sueños que pensé realizar... con aquel duro.

Y en el mismo momento en que iba á ser feliz, lo entregué en pago, ¡y vino á resultar que no era bueno! ¡Desengaño terrible! Volví á casa, guardé el duro de nuevo, y ¡cosa singular! ya no discurro, ya no me hago ilusiones, ya no sueño, ya no formo castillos en el aire ni acaricio proyectos, ¡y eso que sigue el duro siendo el mismo y yo también el mismo sigo siendo!

FEDERICO CANALEJAS.



Siguen las verbenas.

Ahora han inventado otra: la de Nuestra Señora de Covadonga, que no sabemos que la necesitara con urgencia precisamente.

Esta tendrá procesión y todo, que pasará por las calles del Pez, San Bernardo, Espíritu Santo, Corredera, San Ildefonso, Madera y San Roque, en la mayor parte de las cuales, según los anuncios, habrá monumentales arcos.

Porque aquí todo lo celebramos interceptando la vía pública y fastidiando al prójimo.

Juan, astrónomo eminente,  
conoce perfectamente  
lo que en el espacio pasa,  
y no sabe el inocente  
lo que sucede en su casa!

PASCUAL MONTAGUT.

Gracias á Dios todopoderoso, se ha arreglado satisfactoriamente el conflicto franco-italiano ocasionado por los desórdenes de Aiguas Mortes, sin choque de poderosos ejércitos ni encuentro de terribles escuadras.

Y eso que por mucho menos se enfadó Francia con Siam y le puso en veinticuatro horas las peras á cuarto.

Se conoce que el puntillo de honor de las naciones está en relación inversa con la fuerza del enemigo.

Y que el sainete *Los valientes* obtiene más representaciones de las que cobra Javier de Burgos.

¡Oh, padres que tenéis hijos  
y los cuidáis con asco!  
no los llevéis de paseo  
por la calle de Torrijos,  
pues tened por cosa cierta,  
inevitable y segura  
que hay un montón de basura  
delante de cada puerta.

En Manresa se alborotaron varios sujetos con motivo de un artículo de *El Imparcial*, acudieron á la estación en numeroso grupo á la llegada del tren de la tarde, asaltaron el coche correo y apoderándose del paquete de ejemplares de nuestro colega, lo quemaron allí mismo en las barbas de la guardia civil.

Y concluye así el parte en que se da la noticia:  
«Los manifestantes se disolvieron después sin alterar el orden en lo más mínimo.»

¡Ah! ¿Conque usted cree que eso no es alterar el orden? Pues viene á ser lo mismo que quemar una casa, para que usted lo sepa; y en otra nación un poco más civilizada, la empresa del periódico hubiera pedido, con perfecta justicia, indemnización inmediata de daños y perjuicios y el castigo de los culpables.

Pero aquí estamos acostumbrados á que la propiedad literaria no sea una propiedad como otra cualquiera...

¿Que la mitad de este mundo  
se ríe del otro medio?  
¿Y que es un valle de lágrimas  
el mundo?... ¡Pues no lo entiendo!

¡Si tendrá mi niña gracia  
que entró en el mar á bañarse  
y el mar dijo: ¡Olé, salada!

FRANCISCO AGUADO ARNAL.

¿Saben ustedes quién es Andrieux?  
Pues es aquel embajador de Francia en Madrid que ayudó grandemente á los escándalos del Panamá, diciendo que él tenía la clave, que no la tenía y que la dejaba de tener.

Ahora lean ustedes estos dos despachos telegráficos:  
«Paris 20.—Andrieux en el *bulletage* ha resultado con puesto inferior al candidato derechista.»

«Paris 22.—M. Andrieux ha renunciado á su candidatura.  
Vamos, sí; por las mismas razones que tenía D. Simplicio Bobadilla Majaderano para renunciar generosamente á la mano de D.<sup>a</sup> Leonor.

Y apropósito de las elecciones en Francia:

Mi dulce amigo el corresponsal parisiense de *El Liberal* dice, al dar cuenta del triunfo de Mielvaque, aquel Mielvaque que tanto dió que hablar en España no hace muchos años:

«Este ciudadano salió diputado por Brive gracias á las cuantiosas sumas gastadas por su esposa la Martínez Campos.

Según Alonso Camaño, es vergonzosa la elección.

La señora de Mielvaque sueña con verle ministro.

En España acaso podría serlo.»

¡Ca, hombre! Aquí es probable que no hubiera salido diputado.

Y en cambio ahí ya tenemos un dato. El de que representa un distrito gracias á las cuantiosas sumas gastadas por su esposa.

«Y quien hizo aquel venablo  
hará, si le pagan, ciento.»

Mi reloj me da la hora  
y me repite los cuartos,  
que me los da cuando anda  
y me los da al empeñarlo,

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

Libros:

*Historia de un hombre contada por su esqueleto*, libro en que el popular novelista D. Manuel Fernández y González vació los tesoros de su rica imaginación, es la última obra que acaba de poner á la venta la empresa de *El Folletín*, periódico cuyo éxito es cada día mayor.

Consta el libro de 264 páginas en 8.<sup>o</sup> francés, que les han costado treinta y un céntimos á los suscriptores de Madrid y cuarenta y seis á los de provincias. Véndese á una peseta veinticinco céntimos en la administración, Puencarral, 119, y en las principales librerías.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. R. M.—Si se recibió, pero no entró en turno.

Sr. D. M. P.—Madrid.—¡Ay, no! Tampoco esta vez puede usted ser afortunado, si es fortuna publicar versos. Porque éstos están mal hechos todos.

*Diccionario*.—Ese soneto á Laura parece clásico completamente. Y lo es de seguro. ¡De dónde lo ha copiado usted, si no es indiscreción?

Sr. D. H. F.—Palma.—Pues... eche usted la cuenta á 15 céntimos cada uno y remita nota especificada.

*Pequño*.—Mire usted, un romance que empieza así:

«Sin ocupación ninguna  
un año ha, próximamente  
tuve una novia algún tiempo  
por pasar ratos alegres.»

y termina con los estacazos consabidos... será siempre una vulgaridad muy grande.

*Frederick*.—Bien versificada, pero bastante oscuro el asunto y con poco interés por lo tanto.

*Mis Zoo*.—¿Dice usted que corrija alguna falta si la encuentro? Vamos á ver:

«Tomó Juan una cerveza  
de lo mejor de Alemania  
y desde entonces tiene la maña  
de dolerle la cabeza.»

¡Ni el mismísimo Preste Juan de las Indias es capaz de corregir eso!

Sr. D. V. F.—No lo podemos publicar por falta de espacio; y es lástima, porque usted mismo se iba á morir de asombro de que le haya salido tan mal una cosa tan chica.

*Picostado*.—¡Si viera usted qué mal medidos están casi todos esos endecasílabos, y qué poquísima gracia tiene el cuento!

*Dante*.—No, señor, para el MADRID CÓMICO no; para el abanico de Beatriz está perfectamente.

Sr. D. A. C. P.—Un par de cuartetas preciosas... para dedicárselas al general Prim á raíz de la guerra de África. Ahora han perdido la oportunidad completamente.

*Guajiro el Logroñés*.—También son vulgares los cinco cantares.

*Pateta*.—Además de la escasa novedad de los asuntos de las *Amorosas*, adolecen éstas de estar versificadas con gran incorrección. Sobre todo el ritmo, que es muy esencial, anda divorciado de los endecasílabos que es una compasión.

*Salimán II*.—No sé cómo versificaría el primero, pero mejor que el segundo... desde luego. Porque no hay un verso medido como Dios manda.

*Maitón*.—Como corto ¡caramba!

sí que es cortito,  
pero tan inocente  
como él solito.

*Rigoletto*.—Otro soneto para otro abanico. Se puede echar piropos, pero hay que darles interés general.

Sr. D. J. B.—Cosa de que carece la «Noticia fresca.»

*Cakino*.—Si lee sus seguidillas  
la de la rubia trenza  
dígalas usted que tiene  
poquísima vergüenza.

*Los tres mosqueteros*.—Tienen ustedes los tres remuchísima gracia. La carta, sobre todo, está escrita con un humorismo de la buena cepa. Así me gustan á mí los guasones, ¡qué demonio!

Madrid, 2893.—Establecimiento tipográfico de los Hijos de M. G. Hernández.  
Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934.

ANUNCIOS



«Y del magnífico establecimiento de los Sres. Escofet, Fortuny y Compañía, Alcalá, 18 (Equitativa), salían gentes de todas clases y condiciones, quién admirando y ensalzando los primorosos mosaicos hidráulicos para pavimentos, quién entusiasmado con la belleza de los artesanados y florones para techos; unos encantados de las baldosas especiales para patios, cuadras, terrazas y azoteas; los más cargados de lindísimos objetos de arte de cerámica, mayólica y barro, y todos contentos y orgullosos de lo que habían visto.» (S. Mateo. cap. XXV, versículo 13.)



Si estos frascos tuvieran Colonia Palomar, valdrían un tesoro, y así no valen na. Fuencarral, 24. Perfumería y Droguería.

—Tú ves este traje, Irene; pues cuatro veranos tiene sin quitármelo ni un día, y me sirve todavía para el verano que viene! Pesquera.—Magdalena, 20.



—Una erupción especial me ha puesto de un modo tal, que mi piel es una fragua. —Pues eso lo quita el agua de Colonia virginal! Torres Muñoz, San Marcos, 11, y San Bartolomé, 7.

¡Maldito sea el morrongol! ¡Pues no me ha puesto hecho un asco lo que más quería! ¡El hongo de M. García Carrasco! Carretas, 26.



Quien tiene la boca oscura de amor puro no se muere, porque á mí se me figura que el amor puro requiere limpieza en la dentadura. Tirso Pérez.—Mayor, 75.



—Hija, en casa de Martínez se venden tantas camisas, que todas las costureras andamos siempre con prisas. San Sebastián, 2.

En el rigor del verano, cuando el sol nos hace arder, no hay que dejar de la mano este licor soberano: Cognac fino de Moguer. Sobrinos de Guinea, Carretas, 27. Depósito de vinos, Arenal, 2.



—¿Estás tronado, Gaspar? —¡Ay! ya más no puedo estar. —Pues voy á darte un consuelo: ¡si quieres echar buen pelo, compra Quina Palomar! Droguería y Perfumería. Fuencarral, 24.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE MÁLAGA—MANZANARES

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS 50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES DEPÓSITO GENERAL CALLE MAYOR, 18 Y 20 MADRID



Se ha averiguado, á fuerza de profundas investigaciones, que hay habitantes en la luna, y se tiene, además, la certeza de que son desgraciados. Porque tienen de todo menos camas del Bazar de la Plaza de la Cebada, número 1.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8. Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8. Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas. En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año. Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50. A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha. Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO